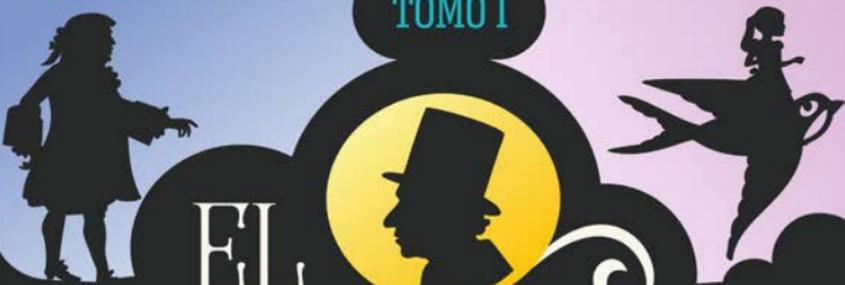


TOMO I



EL  
TEATRO  
DE SOMBRAS  
EL SR.  
ANDERSEN

Lizardo Carvajal



CONTIENE  
TEATRO DE  
SOMBRAS

TOMO I



EL   
TEATRO  
DE SOMBRAS  
DEL SR.  
ANDERSEN

*El teatro de sombras del Sr. Andersen*

ISBN: 978-958-56566-6-6

Primera tirada de la primera edición: 2 de abril de 2019.

© 2019 LuaBooks S A S Cali, Colombia

[www.luabooks.com](http://www.luabooks.com)

Textos, ilustraciones y diagramación: Lizardo Carvajal

Coordinación editorial: María Luisa Marmolejo

Corrección de estilo: Oscar García

Diseño de producto: Lizardo Carvajal

Desarrollo de software: Juan Saab

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio sin permiso del editor.

Impreso en Colombia por AyC.

Escrito, ilustrado y diseñado por

Lizardo Carvajal

Prólogo de

Faniel Hanán Díaz



LuaBooks 

## Introducción



¡Bienvenidos al Teatro de sombras! Mi nombre es Hans Christian Andersen, y dediqué mi vida entera a la escritura. Nací en Dinamarca en 1805.

Cuando era joven, como tú, mi vida no fue fácil. Fui hijo de una lavandera y de un humilde zapatero. Supe del hambre y del frío que se sienten bajo los puentes. Cuando murió mi padre, no pude seguir en la escuela, pero nunca paré de crear historias en mi cabeza.

De haber sido menos holgazán, habría sido cantante de ópera o bailarín. Sin embargo, siempre estaba listo para inventar relatos. Escribí más de ciento cincuenta cuentos, muchas novelas y poemas.

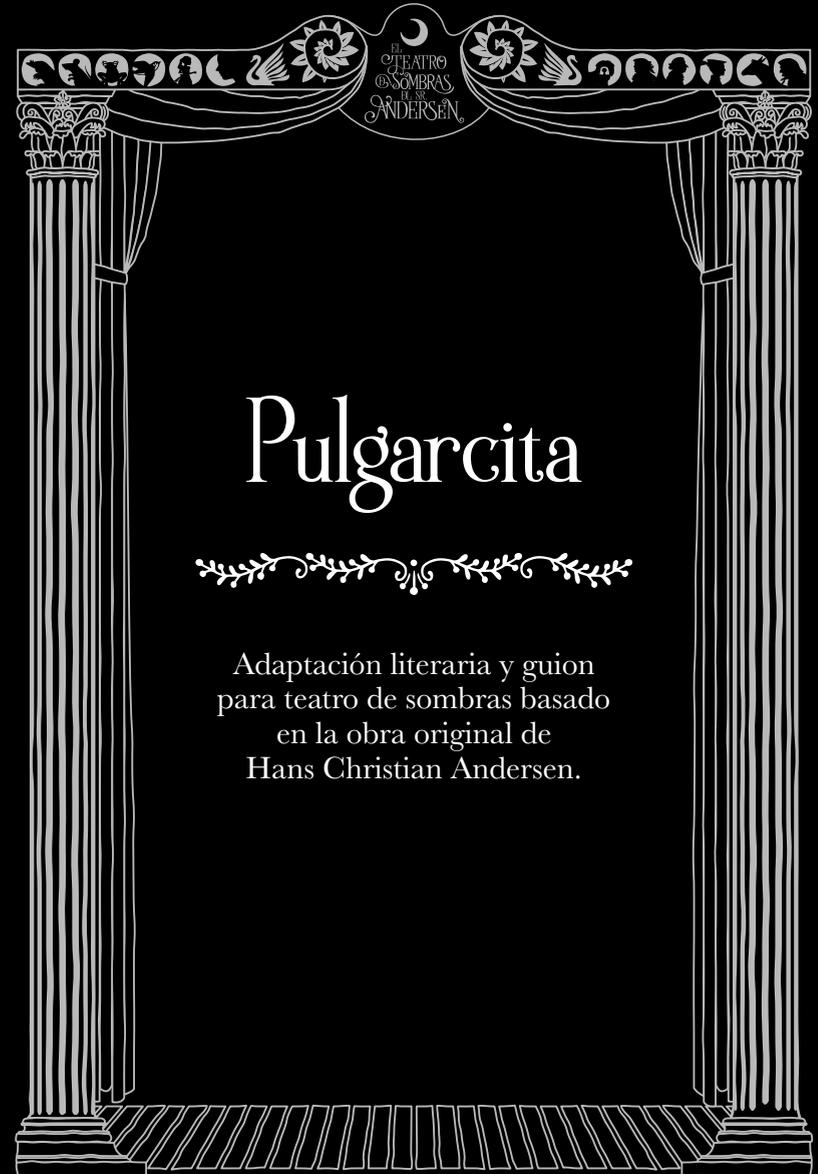
Te preguntarás de dónde sacaba mis historias. ¡Ah, los caminos, los caminos! Moverse, respirar, volar, flotar, para recibirlo todo, mientras todo lo das, para recorrer los caminos de tierras remotas. Eran ellos los que me contaban las historias. ¡Viajar es vivir!

Seguramente has leído algunos de mis cuentos como *El patito feo*, *La princesa y el guisante*, *El soldadito de plomo* o *La sirenita* (Sí, *La sirenita* lo escribí yo).

Cuando contaba historias a los niños, me gustaba improvisarlas mientras cortaba siluetas de papel. ¡Cómo amaba el papel! También me encantaban los teatros de sombras...

El libro que ahora tienes en tus manos no es un libro cualquiera. No. Es un libro único, que se convierte en un teatro de sombras y contiene las siluetas y escenarios de dos de mis cuentos: *Pulgarcita* y *El nuevo traje del emperador*. También trae los libretos que te ayudarán en el montaje de las obras.

Espero que disfrutes y atesores este primer tomo, que juegues con mis historias y mis personajes, que ahora son tuyos. También espero que recrees mis relatos, que construyas otros nuevos, y que nunca pares de soñar, tú que vives, porque la vida es el cuento de hadas más maravilloso.

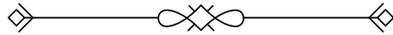




abía una vez una mujer que ansiaba tener una hija, para vestirla, peinarla, pasearla todas las mañanas y ser la envidia de otras mujeres. Pero aquella mujer no podía ni sabía cómo conseguir una. La quería con todas sus fuerzas para tenerla así, como la muñeca de su infancia, para lucirla en las tardes de té, mantenerla tan impecable como a su colección de porcelanas, y que sus amigas le dijeran «qué hermosa niña», justo antes de llevarla a dormir.

Había una vez una niña, dentro de una semilla, que anhelaba a una madre. Una con quien jugar a los animales y revolcarse en el lodo después de la lluvia. Una mamá para despeinar su melena, jugar a las escondidas y perderse de

verdad. Quería una madre para estar más segura, pero también para comer chocolates, hablar hasta las horas prohibidas y enfrentar juntas al viejo del costal que se lleva a los niños.



—Siembra esta semilla quince días después de la primera noche de luna nueva —le dijo una anciana a la mujer—. Cuando germine, besa sus pétalos y tu soledad habrá terminado. Será la niña más hermosa, pero deberás cuidarla de las trampas de la belleza y de lo banal —advirtió la anciana antes de convertirse en golondrina.

Y aunque la mujer no creía en magia alguna, ni en conjuros ni en sortilegios, su curiosidad fue más fuerte. Se sentó a esperar, pero las semillas vigiladas no crecen, y solo cuando entró en un sueño profundo, súbitamente brotó un tulipán. Al despertar, la mujer besó los pétalos con ojos cerrados de pedir deseos.

—¡Hola, mamá! ¿Podemos jugar? —dijo la diminuta niña sin perder tiempo, justo después de que el tulipán se abriera.

—¡Hija mía! Estoy feliz de verte. Tanto tiem-

po esperándote. Pero no puedes andar sin ropa. —Y enseguida la madre bordó un traje de finos y diminutos encajes. A la niña no le disgustó el vestido, aunque no entendía por qué no podía andar desnuda.

—¿A qué jugamos, mamá?

—No te apures, ya tendremos tiempo para jugar. Ahora necesitas un nombre.

La mujer le llamó Pulgarcita, pues la niña era del tamaño de un dedo pulgar. Y aunque tampoco entendía por qué era necesario tener un nombre, aceptó llamarse así.

Poco después, volvió a insistir:

—Madre, ¿ahora podemos jugar? —Pero siempre había algo diferente para hacer.

Toda la tarde la mujer se la pasó haciendo cosas de mamá: le preparó una pequeña cama con una cascarita de nuez, y con un pétalo de rosa, un cobertor. Cocinó sopa de cebollas y peinó por horas la cabellera de la niña, que comenzaba a aburrirse de ser hija, hasta que la mujer se quedó dormida.

Pulgarcita habría comprendido un poco a su madre si hubiese sabido que, hacía ya muchos

años, la mujer había olvidado el arte de jugar y no recordaba las no-reglas que gobiernan los juegos de infancia. Tal vez así, la niña habría pensado dos veces antes de escaparse por esa ventana abierta, aquella noche de otoño.



Hubo un tiempo en que las niñas y los niños del mundo transitaban las noches en manadas. Ojos grandes y redondos brillaban en la oscuridad, junto a las luciérnagas. Pulgarcita era de aquel tiempo, de aquella edad de oro. Por eso no tenía miedo del sonido de los grillos, ni de los lejanos aullidos de los lobos, ni de las membranas de las alas de los murciélagos, ni mucho menos del incansable canto de las ranas...

—¡Vaya niña más hermosa andando sola por estos pantanos! *Croac* —dijo una rana mientras se secaba las manos en su delantal—. Pero si eres perfecta para casarte con mi hijo, ya me imagino los preciosos renacuajos que me darían.

Pulgarcita regresó a verla sorprendida. No era que no valorara la incomprendida belleza de los anfibios, es que casarse no era cosa que le interesara. Y sin embargo, dudó:

—Si me caso con su hijo ¿podría jugar con él?

—¿Jugar? ¡No, no, no, no! ¡Te equivocas! El matrimonio es asunto serio, es trabajo duro, resignación y coraje. Ya te acostumbrarás. Deberás cocinar, lavar la ropa, planchar, almidonar cuellos y puños, limpiar el pantano...

Y antes de que la rana terminara con su infinita y aburrida lista de deberes, llegó un enorme sapo.

—Llegas justo a tiempo, mi *codachonchito*, mi *bebechito hemocho*. Mira lo que he encontrado para ti: una bella niña, para que por fin te cases. No es que te esté echando de la casa, mi bebé *pechocho*, es que ya es hora de que consigas esposa y que termine tu soledad. ¡Vamos, niñita, ámate, dale un besito! —decía la rana mientras obligaba a Pulgarcita a acercarse a los extendidos y verrugosos labios del sapo.

Pero en ese mismo instante, la golondrina de esta historia se llevó lejos a la niña, mientras la rana le gritaba que no huyera, que era una niña tonta, porque su hijo era en realidad un príncipe encantado. ¡Vaya tonterías!

La rana no sabía que un niño, por sí mismo, sería más pájaro que príncipe, y que una niña sería más tigre que princesa.



—Quiero una alas como las tuyas —le dijo Pulgarcita a la golondrina.

—Piensas por tí misma, y eso es mejor que tener alas —respondió la golondrina al irse, mientras la ponía a salvo de las ranas al pie de un cerezo florecido. Al poco tiempo, apareció una pareja de escarabajos peloteros.

—Ey, ¿ves esa cosa que está allá?

—¿Esa cosa que parece una niña?

—¿No es verdaderamente repugnante? Mírala, ¡qué horror! Tiene solo dos patas y una cabeza llena de pelos.

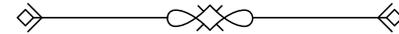
—¡Cuidado! Se está acercando —comentaban los insectos.

Pero sus palabras, lejos de entristecer a Pulgarcita, le dieron mucha tranquilidad. «Por lo menos no tratarán de casarse conmigo», pensó la niña, que ya no sabía si era bella o si era monstruosa.

—¿Puedo jugar con ustedes? Se ve divertido hacer rodar esa pelota.

—¿Perdón, criatura? Quisiste decir si puedes *tra-ba-jar* con nosotros.

—Eso es lo que hacemos, no perdemos el tiempo jugando. Pronto llegará el invierno y el que no tenga listo su refugio... ¡morirá! Además ¿no deberías estar en la escuela? —preguntaron los escarabajos, mientras se alejaban sin esperar la respuesta, pues también habían olvidado que jugar es la forma esencial en que las criaturas del mundo aprenden.



Hay quienes creen que el otoño les roba las hojas a los árboles. Pulgarcita comprendió muy bien, desde la primera nevada, que son los árboles los que se desprenden de sus hojas para abrigar la tierra. Por eso alfombran el suelo con los colores más cálidos que pueden producir, para que la tierra no muera de blancura ni de frío. El crudo invierno había llegado.

Y si no hubiera sido porque la ratona sintió compasión, Pulgarcita habría muerto congelada, como la niña de otro cuento.

—Gracias por dejarme entrar en su casa, señora Ratona. ¿Cómo podría pagarle?

—No te preocupes, pequeña, solo tendrás

que cocinar, lavar la ropa, planchar, limpiar la casa...—Y siguió con una lista interminable de aburridos deberes, mientras le colocaba un delantal a Pulgarcita.

—¿Es como estar casadas? —preguntó la niña.

—¿Casadas? *Ja, ja, ja, ja...*, pero qué ocurrencias dices, niñita... ¿Casadas?... ¡Casados! Pero me has dado una excelente idea. —Y, en el acto, llamó al señor Topo, quien no tardó en llegar, con su sombrero de copa y su frac de levita.

—Tengo esta niña dotada con la más fina belleza. ¿Qué le parece? ¿No es preciosa? Para usted solo cuesta treinta monedas de oro. Es un poco inexperta e ingenua, pero, señor Topo, sus días de soledad podrían terminar, piénselo bien.

Y como Topo no podía ver la belleza, comenzó a tocar a Pulgarcita con sus torpes garras. La niña sintió que eso no estaba bien, quiso decirlo, pero no le salieron las palabras.

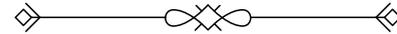
—Buen trabajo, doña Ratona, ciertamente es usted la mejor casamentera del bosque. Ahora mismo te haré mi esposa, preciosa niña —dijo Topo mientras sacaba una a una las monedas. La ratona puso un velo de novia en la cabeza de Pulgarcita.

—¡Pero con esto no podré ver bien! —reclamó la niña con molestia.

—¡Necia! ¿Para qué quieres ver? Las esposas de los topos no necesitan ver nada, porque en sus cuevas jamás entra la luz del sol. A cambio tendrás riquezas, joyas y deliciosos banquetes —dijo Ratona.

Y Pulgarcita, que sabía que nada de eso vale lo que un rayito de luz, se quitó el velo y rápidamente escapó de la cueva.

—¡Te estaba esperando! —le dijo la golondrina— ¡Sube! iremos a un mejor lugar.— Y la niña sintió de nuevo la libertad en las alas de su amiga.



Partieron hacia un país del sur, donde la primavera nunca acaba. Volaron y volaron hasta llegar a unos campos colmados de tulipanes de todos los colores.

—No me dejes sola, Golondrina —suplicó Pulgarcita.

—No estarás sola. Cierra tus ojos y ábrelos después de que me haya ido. Entonces tu soledad habrá terminado —le dijo la golondrina cerrando con sus alas los ojos de la niña.

Pulgarcita esperó hasta que los pasos de la anciana se confundieron con el sonido de los insectos, y comenzó a abrir sus ojos lentamente. Pero todo estaba igual. Era su misma soledad en medio de los campos de tulipanes. Alcanzó a dudar de las palabras de la golondrina, pues todavía no comprendía que lo maravilloso algunas veces tarda en llegar, cuando comenzó a escuchar unos ruidos desconocidos que venían de entre las flores. Tímidos, comenzaron a salir otros niños y otras niñas como ella, hasta rodearla.

—¿Podemos jugar a las escondidas? —le dijo un niño de voz ronca, justo antes de que a Pulgarcita le brotaran unas alas como las de ellos.

Nuestra pequeña niña por fin había llegado a otra historia más afortunada. Pudo jugar, revolcarse en el lodo y ser tigre y lechuza. Pudo sonreír en la edad de oro, que es la edad de los descubrimientos. Felizmente, había llegado el tiempo en que Pulgarcita transitaría las noches con otros niños y en el que sus ojos también brillarían en la oscuridad, junto a las estrellas y a las luciérnagas.



## PERSONAJES



### MUJER

Es la madre de Pulgarcita. Está obsesionada con tener una hija para cuidarla como a una muñeca.



### GOLONDRINA

Es un ser mágico, presente en toda la historia. Salva en varias ocasiones a Pulgarcita.



### PULGARCITA

Es la protagonista. Es una niña, tan pequeña como un pulgar, que desea ansiosamente jugar. Posee una belleza extraordinaria que muchas veces le hace malas pasadas.

**RANA**

Es una madre sobreprotectora preocupada por su hijo, Sapo, quien todavía no se ha casado.

**SAPO**

Hijo de Rana, no habla nada y no es nada interesante. Supuestamente es un príncipe encantado.

**ESCARABAJOS 1 Y 2**

Animales trabajadores que piensan que jugar es perder el tiempo y que poseen un concepto de belleza distinto al de las demás criaturas.

**RATONA**

Ella es la mejor casamentera del bosque. Tratará de casar a Pulgarcita con Topo a cambio de unas monedas de oro.

**TOPO**

Animal viejo, pero con una gran fortuna, que busca una esposa joven para que le sirva.

**NIÑO 1 y 2**

Seres mágicos y alados, del mismo tipo que Pulgarcita, que viven en los tulipanes y que descubren el mundo a través del juego.

**Sr. ANDERSEN**

Es el narrador, quien conoce todos los secretos de esta historia.

**RUFFO**

Amigo de Andersen, que siempre quiere presentar primero el Teatro de sombras.



## INTRODUCCIÓN



 ( ) *Coloca escenografía n.º 1 (casa).*

 ( ) *Música teatro apertura y FX de scratch.*

 ( ) *Enciende luces.*

 ( ) *Ruffo entra a escena.*



**RUFFO:**

—Bienvenidos a *El teatro de sombras del Sr. Andersen*. El señor Andersen no ha podido venir, por lo que ha pedido muchas disculpas. Tiene un severo catarro y también problemas de lumbago. Espero que disfruten la funci... (*Se detiene junto a la música*).

 ( ) *Sr. Andersen entra a escena.*



**Sr. ANDERSEN:**

—Ruffo..., te he dicho que no debes presentar el teatro. Les pido disculpas, por favor.

 ( ) *Música teatro cierre.*



**Sr. ANDERSEN:**

—Esta noche, el Teatro de sombras se complace en presentar *Pulgarcita*, una obra escrita en cinco actos (*enérgico*).



**Sr. ANDERSEN Y RUFFO:**

—¡Esperamos que disfruten la función!

☀ ( ) *Apaga luces.*

## ACTO I



☹ ( ) *Mujer pone sus manos en su cara, con un gesto de tristeza y comienza a llorar.*

🔊 ( ) *Música mujer, FX aleteo.*

☀ ( ) *Enciende luces.*



**Sr. ANDERSEN (VOZ EN OFF):**

—Había una vez una mujer que ansiaba tener a una hermosa hija, para vestirla y peinarla.

☹ ( ) *Golondrina entra a escena.*



**GOLONDRINA:**

—¿Por qué? (*Piadosa*).



**MUJER:**

—Es que... es que no consigo engendrar un hijo (*llorando y sollozando*).



**GOLONDRINA:**

—Siembra esta semilla y germinará de inmediato. Besa sus pétalos y tu soledad habrá terminado (*animada*).

-  ( ) *Mujer lleva su mano hacia Golondrina.*  
 ( ) *Golondrina pone una semilla en la mano.*

**GOLONDRINA:**

—Será la niña más hermosa, pero deberás cuidarla de las trampas de la belleza (*advirtiéndolo*).

-  ( ) *FX aleteo.*  
 ( ) *Golondrina sale.*

**MUJER:**

—Adiós, Golondrina. Gracias por tener piedad de mi tristeza (*esperanzada*).

**Sr. ANDERSEN:**

—Y aunque la mujer no creía en magia alguna, ni en conjuros ni en sortilegios, su curiosidad fue más fuerte.

-  ( ) *Mujer siembra la semilla.*  
 ( ) *FX evento mágico.*  
 ( ) *Tulipán entra a escena desde abajo.*

**MUJER:**

—Ahhh... Tenía razón la golondrina... ¡Tendré una hija! La mantendré

tan impecable como a mi colección de porcelanas. Será la envidia de todas (*muy feliz*).

-  ( ) *Mujer levanta el tulipán y lo besa.*  
 ( ) *FX beso.*  
 ( ) *Mujer baja el tulipán.*  
 ( ) *FX evento mágico y música Pulgarcita.*  
 ( ) *Pulgarcita sale del tulipán. (Usar marioneta de Pulgarcita sentada).*

**PULGARCITA:**

—¡Hola, mamá! ¿Podemos jugar?

**MUJER:**

—¡Hija mía! Estoy feliz de verte. Tanto tiempo esperándote (*exaltada*). Pero, espera, no puedes andar así, sin ropa. Antes de jugar, te vestiré (*responsable*).

-  ( ) *Mujer carga a Pulgarcita y salen de escena.*  
 ( ) *Apaga luces.*  
 ( ) *Tulipán sale de escena.*  
 ( ) *Mujer en escena. Usar mano con cepillo.*  
 ( ) *Cambia marioneta Pulgarcita con vestido.*  
 ( ) *Enciende luces.*

**MUJER (VOZ EN OFF):**

—¿Cómo te quedó el vestido, mi vida?

**PULGARCITA (VOZ EN OFF):**—Ya salgo, madre... (*gritando lejos*).☹ ( ) *Pulgarcita entra a escena.***PULGARCITA:**—Me gusta este vestido. ¿A qué jugamos, mamá? (*Inquieta*).**MUJER:**—No te apures, ya tendremos tiempo para jugar. Ahora necesitas un nombre. A ver... te llamaré ¡Alicia! (*lista*).**PULGARCITA:**—¡Sí! Me gusta Alicia (*feliz*).**MUJER:**—No, no, ese no. Suena muy arriesgado (*temerosa*). Mejor te llamaré ¡Pulgarcita! Porque eres tan pequeñita como un pulgar (*lista*).**PULGARCITA:**—Bueno, está bien, mamá (*sin importancia*). ¿Ahora podemos jugar? (*Insistente*).**MUJER:**

—Tendremos la tarde para jugar, mi amor. Ahora debo peinar tus cabellos.

**PULGARCITA:**—Umm, está bien... (*aburrída-resignada*).☹ ( ) *Mujer peina los cabellos de Pulgarcita.***MUJER:**—“Tengo una muñeca vestida de azul, con zapatos blancos...” (*tarareando*).**PULGARCITA:**—¿Ya terminas, mamá? (*cansada*).**MUJER:**—*Shh, shh, shh*, “la llevé al paseo se me constipó...” (*Sigue tarareando*).**Sr. ANDERSEN (VOZ EN OFF):**

—Y peinó por horas a Pulgarcita, que

comenzaba a aburrirse, hasta que la mujer se quedó dormida.

🎭 ( ) *Mujer deja caer su brazo e inclina su cabeza hacia delante.*

🔊 ( ) *FX ronquidos.*

 **PULGARCITA:**

—Bueno, esto de tener mamá no es muy divertido. Debe de haber afuera alguien que sí quiera jugar.

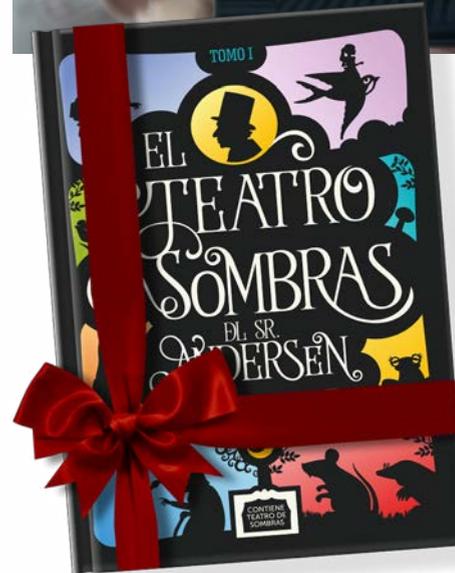
🔊 ( ) *FX pasos y música de cierre.*

🎭 ( ) *Pulgarcita sale de escena.*

 **SEÑOR ANDERSEN:**

—Si tal vez Pulgarcita hubiera sabido que su madre había olvidado el arte de jugar, no habría escapado aquella noche de otoño.

💡 ( ) *Apaga luces.*



¿Te gustó esta muestra?

 [Comprar](#)